

# Compromiso y Acción

En estos tiempos, la sociedad ha presenciado un despertar doloroso y necesario frente a la cruda realidad de los abusos, tanto dentro de la Iglesia Católica como en otras instituciones. Las denuncias de abusos en la Congregación de los Sagrados Corazones generaron una profunda reflexión y un compromiso firme para afrontar de frente estos desafíos.

Javiera Albornoz  
Coordinadora de Prevención y Reparación SS.CC

**L**os SS.CC en Chile han emprendido un proceso de verdad y reparación que representa un paso fundamental hacia la sanación y la reconstrucción de la confianza perdida. Este esfuerzo se alinea con el mandato del XX Capítulo Provincial, que nos insta a realizar cambios profundos en nuestros modos de ser y hacer las cosas. No es solo un horizonte lejano, sino un compromiso ineludible, especialmente ante el dolor y las heridas causadas por abusos en nuestra comunidad. Es un llamado claro y firme: **¡Nunca más los abusos!**



Para encaminarse hacia esta transformación, la congregación ha reconocido la necesidad de una reestructuración cultural profunda. Esto implica un compromiso activo con la formación y la toma de conciencia de todos sus miembros, hermanos religiosos, laicos y laicas. Por ello, la capacitación continua es imperativa, no solo en aspectos teológicos, sino también en la creación de una cultura arraigada en el respeto, el cuidado y el buen trato.

La búsqueda de una cultura de cuidado ha implicado una profunda introspección y una redefinición de las dinámicas de poder y relaciones dentro de la congregación. Además, se ha buscado la asesoría y guía de expertos internacionales en la acreditación de ambientes de cuidado y buen trato, como es el caso de la consultora Praesidium, no solo para obtener una acreditación, sino que para convertir este proceso en una herramienta de mejora continua.

El camino hacia la transformación cultural,

aunque es largo y complejo, es esencial para reconstruir la confianza y restaurar la integridad perdida. **La congregación enfrenta un desafío monumental, pero también una oportunidad para demostrar que es posible realizar cambios significativos en la Iglesia.** Este compromiso con la verdad, la reparación y la prevención de abusos sentará un precedente valioso y las bases para una comunidad más sólida, compasiva y justa.

Este viaje hacia la sanación y la restauración puede ser arduo, pero no es solo una opción, es una necesidad apremiante, un compromiso constante que nos desafía a ser mejores, a actuar con integridad y a reflejar en nuestras acciones los valores que profesamos. Cada miembro de nuestra congregación debe asumir la responsabilidad de ser un agente activo en la creación de una cultura de cuidado y respeto, donde el bienestar de todos y todas sea prioritario y un compromiso genuino manifestado en acciones concretas.

